

persona que rogó muchas veces á Dios que le descubriese lo que podía ser. Abrióle Dios los ojos tantico, y le hubiera de costar caro. Vióse tan feo y abominable, que á grandes voces decia: Señor, por tu gran misericordia quitame este espejo de delante de mis ojos: no quiero ver mas mi figura. Desques de haber hecho una vida admirable y muy perfecta, la fervorosa esposa de Cristo, D.^a Sancha Carrillo, suplicó á Nuestro Señor le hiciese merced de darle á ver á su alma, para que conociendo en ella la fealdad de sus culpas, se animase á aborrecerlas. Condescendió el Señor con sus ruegos, y mostrósela en esta forma: Estando una noche sentada en su sala, abierta la puerta, vió pasar delante un ermitaño de canas con su cayado en la mano. Extrañó la persona y el hábito en aquel lugar y tan á deshora; de manera que se sobresaltó algun tanto. Díjole con todo eso: Padre, ¿qué buscáis aquí? Levantad (dijo él) ese manto, y veréislo. Hizolo así; y vió una niña muy flaca, cubierto el rostro de moscas. Tomóla en los brazos, y dijo al ermitaño: Padre, ¿qué es esto? ¿No te acuerdas (replicó él) cuando abincadamente suplicaste á Nuestro Señor que te mostrase tu alma? Pues ve ahí su retrato, y mira bien que de esa manera la tienes. Dicho esto, desapareció aquella representacion, y quedó ella tan confusa y atemorizada, que parecia (segun afirmaba despues) que se le descajaban los huesos de sus lugares con tanto dolor y sentimiento que, á no favorecerla Dios en aquella ocasion, no pudiera sufrirlo. Pasó la noche turbada entre varias olas de pensamientos. Afligida grandemente la memoria de aquella niña, el color turbado y la flaqueza extrema; y mirándola como á imágen de su alma, temia el estado en que se hallaba. Cuando volvia los ojos al rostro, lleno de tan importunos animalejos, doblaba el dolor pareciéndole que olian á cosa muerta ó llaga antigua: daba mil suspiros al cielo, pidiendo al Señor remedio y misericordia. Venido el día tan deseado para ella, dió luego cuenta á su confesor, persona de letras y virtud: pidióle con muchas lágrimas le declarase aquella vision, y le avisase si aquellos animalejos significaban algunos pecados graves ocultos que no conocia en su alma. Tomó el confesor un poco de espacio para encomendar la respuesta á Nuestro Señor. Volvió, y dijola: Señora, no os congojeis, antes dad muchas gracias á Dios por la merced que os ha hecho; y sabed que la flaqueza del retrato que de vuestra alma visteis efecto es de pecados veniales que enflaquecen y no matan, entibian la caridad, no la apagan; que si fueran pecados mortales, la niña estuviera muerta, porque estos quitan totalmente la vida del alma; los veniales el fervor y prontitud en el servicio de Dios, y perfecto cumplimiento de su santa ley. Pues si á personas tan siervas del Señor se le mostró su alma llena de tantas miserias, ¿en qué se puede gloriar el hombre miserable, pues lo es en cuanto es en alma y cuerpo?

CAPÍTULO IX.

Cuán engañoso es todo lo temporal.

De lo dicho hasta aquí se puede concluir cuánta mentira y engaño sea todo cuanto con el tiempo pasa; y que las cosas de la tierra, juntamente con ser tan viles, inconstantes y perecederas, son engañosas y están llenas de peligros. Esto se nos significó en el Apocalipsi en aquella mujer ramera que venia á caballo en una monstruosa bestia, que es la prosperidad mundana que sobresale en este mundo: la cual dice la sagrada Escritura que venia rodeada de oro dorado, para darnos á entender su fealdad, pues no era oro fino y verdadero lo que traia, sino aparente y fingido: porque aunque parecia oro, no lo era, sino azófar; pero porque lo habia dorado, lo vendia por verdadero oro. Así es que la prosperidad humana, que viene rodeada de bienes de la tierra, los vende por verdaderos bienes, pintándolos grandes, seguros y duraderos; pero no son nada menos: por lo cual todo es engaño y ficcion, como lo echó bien de ver Séneca, cuando dijo: *Lo honesto solamente es bien: las demás cosas son falsos y adullerinos bienes.* ¿Cómo no será fingimiento y engaño que siendo ellos vilísimos parezcan grandes y de tanta estimacion que no pretendan otra cosa los hombres; y siendo mas mudables que la luna nos parezcan seguros, y así nos paguemos de ellos como si nunca se hubieran de mudar, y siendo caducos y perecederos se buscan como inmortales y eternos, no acordándonos de cosa menos que de su fin y del nuestro, olvidando totalmente que aquellos se han de acabar, y que nosotros nos hemos de morir? Claro está que son falsos, pues prometen de sí todo lo contrario de lo que tienen y son, y muestran lo que no tienen; porque así como los perspectives suelen labrar un aposento que estando oscuro, y entrando la luz por un agujero pequeño, se ven figuras hermosísimas; pero si se abren las ventanas de suerte que el aposento quede claro, ya no se ve nada, sino cuando mucho unas líneas ó sombras desnudas; así son las cosas del mundo, que á los que tienen poca luz y conocimiento del cielo les engañan pareciéndoles muy hermosas y grandes; pero á los que amanece la luz del desengaño y de la fe no hallan en ellas cosa de sustancia. Toda felicidad de esta vida es un engaño y ficcion, y no verdadera dicha, sino apariencia de dicha: sus bienes no son verdaderos bienes, sino sombra de bienes, y así los califica la sagrada Escritura (1) con este nombre de sombra, que declara bien su naturaleza; porque la sombra no es cuerpo, sino apariencia de cuerpo, y aunque parece algo, es nada. Su inconstancia tambien y su fugacidad merece este nombre; porque la sombra

(1) I Par. xxix; Psalm. ci.

se está siempre muriendo, y acaba presto : la sombra asimismo, cuando llega á lo sumo que puede crecer, está mas cerca de acabarse y fenecer ; porque cuando mas crecen los bienes temporales, y la fortuna humana mas sube hasta las estrellas, entonces está mas cerca de desvanecerse, y de repente desaparece : y así dijo uno de los amigos de Job (1) : *Vi al necio que habia echado hondas raíces en su fortuna, pero yo al punto mal-dije á su hermosura* ; porque por mas firme que le parecia que estaba, andaba mas cerca de caer ; y David dijo : Que vió al pecador empinado como cedro ; pero que no duró mas de cuanto volvió los ojos.

¿Qué es engañar, sino publicar lo que no es así y prometer lo que no se cumple? Dejo al testimonio de cada uno cuántas veces le han salido vanas sus esperanzas, no hallando el descanso que esperaba en lo que mas pretendió ; y prometiéndole las riquezas paz y sosiego, no topó sino inquietud y cuidados, y muchas veces peligros, y no pocas grandes daños. Por esto Cristo nuestro Redentor llamó á las riquezas engaños, diciendo (2) que la palabra divina se ahogaba con la falsedad y engaño de las riquezas. No se contentó con llamarlas engañosas y falsas, sino el mismo engaño y falsedad ; porque ¿qué cosa mas infiel y engañadora que la que promete lo contrario de lo que da? Promete la prosperidad de este mundo bienes, y da males ; promete descuidos, y da cuidados ; promete seguridad, y da peligros ; promete grandes contentos, y da mayores pesadumbres ; promete dulce vida, y la da amarga. Con razon se dice en el libro de Job que el pan que come el mundano se le convertirá en hiel de áspides ponzoñosos ; porque en aquellas cosas que le parecen tan necesarias para vivir, como el pan de la boca, en estas topará la muerte, y de lo que esperaba gustos sacará hieles, y ningun bocado dará que no lleve algo de amargo. No hay felicidad en la tierra que no lleve un gran contrapeso ; no hay dicha que se ensalce tanto, que no la agrave alguna calamidad ; porque así como antiguamente pintaban al ingenio del hombre en forma de un mancebo levantado el un brazo, con unas alas con que volaba, pero del otro brazo asida una grande pesa que le derribaba y abatía ; así es la felicidad humana, que por mucho que suba, siempre tiene algo que la oprima.

§ II.

Si queremos ver con evidencia cuán engañosas sean las cosas de este mundo, es un claro argumento de esto que ninguno de cuantos las estiman está contento con las que goza en su estado, pensando antes de alcanzarlas que lo habia de estar : lo cual es cierto argumento que se engañaron ; y así ninguno deja de desear mas, por muchas que goce y tenga : lo cual tambien es señal de la fealdad de los bienes, que tan poco

(1) Job, v. — (2) Matth. xiv.

bien hacen que no llegan á satisfacer á quien los posee. Búscanse para hallar contento en la vida, porque al parecer lo prometen ; pero nunca lo han dado cumplido, pues no hay ningun mundano contento en su estado. Unos tienen envidia de la vida de los otros, gimiendo cada uno y quejándose con la suya, aunque sea la que se tiene por mas dichosa en el mundo. Pongamos ejemplo en el estado real. ¿Qué dijo de su suerte y felicidad el emperador Constantino (1) ? Que era vida poco mas honrada que la de vaqueros y pastores, pero mas molesta y penosa. Mas lo significó el rey D. Alonso de Nápoles, diciendo que era vida de asnos, por las cargas que lleva un rey. Así no sin razon se dice en el libro de Job (2) que gimen los gigantes debajo de las aguas, como explica Alberto Magno, el cual entiende por los gigantes los poderosos de la tierra, sobre quienes llueven tantos trabajos, que eso significa este nombre de aguas en la sagrada Escritura, que el peso intolerable los hace gemir. Son como los gigantes que sacan á las fiestas grandes en las ciudades, que son unas figuras muy vistosas, muy cubiertas de oro y seda ; de mucha grandeza y majestad : esto es lo que parece ; pero lo que no parece es un hombrecillo muy cansado y muy sudado, y que reventando y muriendo, lleva á aquella grandeza sobre sus hombros. Las acémilas de los grandes, cuando hacen las primeras entradas en la corte, van cargadas de riquezas, de vajillas, de camas de brocado, reposteros bordados, garrotes de plata, sogas de seda, penachos, bozales ; pero aunque la carga sea tan rica y tan lucida, al fin es carga que las mata y las abrumba : así es la honra, el imperio y el mando. Hasta el rey David confesó de sí (3) que era como un jumento, y que los lomos se le habian como desencajado de la carga, y él estaba tan molido, que estaba deshecho. Algunos reyes dijeron lo que vulgarmente se cuenta de Antígono Estobeo (4), que jurándolo por rey de Macedonia, dijo al tiempo de coronarle : ¡ Oh corona mas noble que venturosa ! si se supiese cuán llena estás de peligros y cargas, no sé si habria quien te levantase de la tierra, aunque te topare en la calle. El rey Dionisio, para dar á entender las penas de la vida de un rey, lo declaró con una semejanza del que está condenado á muerte, esperándola por momentos. Esto se significó tambien en el vaso de oro que tenia aquella mujer que estaba sentada sobre el mónstruo de siete cabezas, que es este mundo ; porque aunque el vaso tenia buena apariencia, se dice que estaba lleno de abominacion, porque no hay ninguno que no diga mal de su estado, y muchos que parecen los mas afortunados suelen abominar de su fortuna, aunque parezca la mejor á otros. Salomon fue el rey que mas gozó de los bienes de esta vida, porque determinó hartarse de deleites hasta quedar ahito, y así tuvo mil mujeres, seiscientas reinas, trescientas concubinas ; hizo

(1) Euseb. orat. de laud. Constant. — (2) Job, xxvi, 5. — (3) Psalm. LXXII.

(4) Stob. serm. 3.

grandes edificios, alcázares, jardines, huertas, casas de campo, sotos, bosques, y estanques para pesca y caza: gozó de excelentes músicas de cantores, y para mayor recreacion, de cantoras. Tuvo el mayor y mas lucido número de criados que tuvo rey (1), y fuera de la multitud, el orden y aseo de su palacio y corte causó admiracion á la reina Sabá. Tenia el mayor aparador y vajilla que se habia visto en Israel. Su caballeriza era la mejor, y tan poblada de caballos, que llegaban á cuarenta mil, para los cuales serian los aderezos y jaeces sin número. Los tesoros de plata y oro que le dejó David fueron diez veces mas que montaba la hacienda del rey Darío, segun la cuenta de Budeo. Finalmente llegó á tal punto de dicha y de felicidad en todo género, que él mismo se maravillaba, y se reconoció por el mas afortunado y regalado del mundo, y así dijo: *¿Quién comerá de esta manera, y rebosará en delicias como yo* (2)? Pues de toda esta felicidad, cual ni el pensamiento del mas codicioso podia imaginar mayor, volviendo sobre ella los ojos, dijo que era todo vanidad y afliccion de espíritu; y estaba tan descontento de su vida, que confesó tenia tédio, y que destestaba la industria que puso en ella, y teniendo envidia á un peon y trabajador, juzgaba por mejor comer uno de su trabajo, estando con esto contento. Pues si todo este monton de dichas y felicidades, riquezas y gustos engañó á un rey tan sábio como Salomon, ¿á quién no engañará? ¿Qué hay que fiar de una parte de felicidad, pues todo el caudal de gustos, riquezas y fausto no fue bastante para una vida sosegada á quien le poseia? ¿Qué otro argumento puede haber mejor de la pequeñez de todos los bienes temporales, pues todos juntos no bastan á llenar un corazon humano? Como no son las cosas lo que parecen, no se consigue con ellas lo que se espera; y así nadie está contento con lo que tiene, pareciéndole siempre mejor la suerte ajena.

Este es otro engaño de las cosas, que alcanzando uno lo que deseó para conseguir su contento, y no hallándole en ellas, tiene envidia al estado ajeno, pensando que en él topará el contento que no halló en el propio, y buscándole en casa ajena, le echa menos en la suya con mayor pena, porque no ha experimentado lo que pasa por otros, á los cuales hallará no menos descontentos de su suerte. Bien declaró esto la antigüedad en un cuento que fingió, bien doctrinal, y es, que los de Creta pidieron á su dios Júpiter que, pues habia nacido en aquella provincia, les diese este privilegio, que fuesen libres de trabajos todos los que vivian en ella. Mas como les fuese respondido que aquello era cosa imposible en la tierra, y prerogativa solamente de los que vivian en el cielo, tornaron á suplicar que, ya que no se les podia conceder el carecer de trabajos, por lo menos se les concediese el poderlos trocar con quien les pa-

(1) III Reg. x. — (2) Eccles. vi, 21. Quis ita devorabit, et deliciis affluet, ut ego?

reciese. Alcanzaron esta segunda peticion; y á las primeras ferias cada uno hizo su fardel de trabajos, y cargaron con ellos: mas despues que salieron á la plaza, y comenzaron á mirar y desenvolver los trabajos de otros, y tantear las pesadumbres ajenas, á cada uno le parecieron mayores, y no queriendo ninguno trocarlas por las suyas, se volvieron á su casa como salieron de ella. No es el remedio de los trabajos huirlos, sino volvernos á Dios, pues por apartarnos de él nos vinieron, y fue altísimo consejo de la Providencia divina que no falten á ninguno penas, para que reconozca sus culpas, y esperando descanso solo en la otra vida y en Dios, le reconozca y sirva. Por lo cual dijo el profeta Oseas (1) que hizo Dios con nosotros lo que un marido con una mujer que le deja y busca á otros amigos, sembrando de espinas el paso, para que lastimada diga: Quiérome volver á mi esposo primero. Así sembró Dios de hieles y acibar los bienes de esta vida, para que el alma que los buscare se lastime y se vuelva á Dios.

Otro argumento del grande engaño de las cosas temporales es, que por mas que se posean, mas se deseen, y que despues de haber experimentado su poca sustancia y poder para satisfacer nuestro corazon, aun nos quede corazon para desearlas. Claro está que esto es un grande engaño y cierto género de hechizo con que arrebatan la aficion humana, aun cuando mas se habian de huir. Nada satisface, y con todo eso se desea lo que no satisface. ¡Cuán vanas son, pues aun quien lo tiene todo no se contenta con tenerlo, y siempre quiere mas! No le bastó al rey Acab toda la potencia y felicidad de su reino, ni la grandeza de su palacio para estar contento; y siendo señor de tantas ciudades y campos, deseó con tal extremo una triste viña de un buen hombre, que porque no la tenia bramaba de pena, y todo lleno de melancolía cayó malo en la cama, y de rabia no quiso comer bocado. ¡Oh bienes de la tierra! ¿dónde está vuestra grandeza? pues tantos bienes como los de un reino tan grande no bastaron para tener contento al corazon de un hombre solo, que no solamente le dejó vacío para desear mas, pero fue mas poderosa una sola cosa que le faltaba para darle pena que tantas juntas que poseia para darle contento. Tan vanas son todas como esto, pues no pueden dar aquello para que se buscan, y así dijo el Ecclesiastés (2): *El avariento no se llenará de dinero, y el que ama las riquezas no tendrá fruto de ellas, y esto es vanidad.*

Finalmente, de todo lo que en este libro y los pasados hemos dicho se puede sacar la conclusion que saca el emperador Marco Aurelio en su filosofia, donde dice (3): *El tiempo de la vida humana es un momento, la naturaleza resbaladiza, el sentido oscuro, el temperamento de todo el cuerpo se corrompe y pudre fácilmente, el alma es vaga, la fortuna es dificultoso conjeturar cuál sea, la fama es incierta, y para que lo diga en pocas*

(1) Osee, ii. — (2) Eccles. v. — (3) Lib. 2, in fin. p. 188.

palabras, cuantas cosas pertenecen al cuerpo tienen la naturaleza de un río, y las que tocan al ánimo son como un sueño ó el humo: la vida es guerra y peregrinacion, la fama despues de la muerte es olvido. Pues ¿qué hay que pueda guiar al hombre con seguridad? No hay otra cosa sino la filosofía, la cual consiste en esto: que conserves á tu ánimo sin mancha y lesion, incontaminado y entero, superior al deleite y al dolor, que no hagas nada sin buen fin, no hagas nada fingidamente y con engaño, que no cuides de lo que hace el otro ó deja de hacer. Además de esto, que todas las cosas que suceden las recibas como venidas del mismo principio de donde tú veniste. Finalmente, que esperes la muerte con ánimo gustoso. Todo esto es de aquel filósofo.

CAPÍTULO X.

Los peligros y daños de las cosas temporales.

Lo menos que hacen los bienes de este mundo es engañar y desvanecer las esperanzas humanas; antes se puede tener por bien librado quien solo sale de su amistad burlado, porque son muchos los que, fuera de quedar sin lo que deseaban, topan lo que aborrecian; y en lugar de hallar descanso topan afan, y en lugar de la vida muerte, y aquello que mas aman se les convierte en ponzoña. Absalon, con ser muy hermoso, no se gloriaba de cosa mas que de los cabellos; pero ellos mismos le fueron medio de su muerte, y le sirvieron de cordeles, quedando colgado de una encina con los mismos que peinaba como hebras de oro. ¿Á cuántos fueron las riquezas, que amaban como la vida, ocasion de su muerte? Esta es la calamidad de los bienes de la tierra que notó el Sábio, cuando dijo: *Hay otra enfermedad pésima que vive debajo del sol, las riquezas conservadas para el mal de su dueño.* Esta es una enfermedad universal é incurable de las riquezas en quien las posee con aficion, que se han de convertir en mal del poseedor, ó del cuerpo, ó del alma, y no pocas veces de uno y otra. De suerte que no solo hemos de mirar los bienes temporales como vanos y engañosos, sino como traidores y parricidas. Con mucha razon los dos grandes profetas Isaias y Ezequiel comparan á Egipto (por el cual se significa el mundo y todos sus bienes) á un báculo de caña que, si confiando en su firmeza se arrimare uno á él, se quebrará, y le lastimará las manos, porque no son menos vanos sus bienes que la caña, ni menos quebradizos, ni menos ocasionados para lastimar y sacar sangre, porque tras todas las tachas de los bienes de esta vida es una muy grande los males que hacen á la misma vida por cuyo bien se apetecen, pues no solo suelen ser muy dañosos para la vida eterna, sino tambien para la temporal. ¿Cuántos perdieron por ellos la bienaventuranza del cielo, y la felicidad y quietud de la tierra? Porque llega á tanto su daño, que antes de la muerte dan una vida

de muerte, y antes del infierno en la otra vida dan otro infierno en esta, con los cuidados, con las pesadumbres, con los temores, con los afanes, con los trabajos y con las necesidades que causa aun la mayor felicidad y abundancia: y así san Juan escribe en su Apocalipsi que la muerte y el infierno fueron echados en un estanque de fuego, porque la vida del pecador, de la cual habla á la letra, es una muerte y un infierno, y dice que esta muerte y este infierno serán echados en otro infierno, y el que puso toda su dicha en los bienes de la tierra pasará de una muerte á otra muerte, y de un infierno á otro; del infierno temporal que tuvo en la vida al infierno eterno que tendrá en muerte. Miremos en qué estado pusieron los bienes temporales á Aman, pues la abundancia de ellos le puso en tal punto que, solo porque le negaron una cortesía injusta, vivía muriendo, tenia en su pecho un infierno de furor, saña y odio, no dándole contento cosa de la vida con estar en su mayor felicidad, como él mismo confesó. ¿Qué estado mas semejante á la muerte y al infierno que este? Porque así como en el infierno hay una privacion de todo contento y gusto, así suele estar la vida del mas afortunado de bienes de la tierra privada de todo gusto. Lo mismo que confesó Aman sintió Dionisio rey de Sicilia (1), que no gustaba de nada en los mayores gustos de su reino; y así dijo Boecio (2) que si pudiésemos quitar el velo á los que están en los tronos mas honrosos, vestidos de púrpuras y rodeados de soldados de guerra, veríamos las estrechas cadenas en que está presa su alma, que es conforme á lo que dijo Plutareo, que solo en el nombre eran príncipes, y en lo demás siervos. ¡Cosa maravillosa! que rodeado uno de deleites, pasatiempos y gustos, no tenga gusto, y cercado de regalos, traiga en el corazon un infierno, y bien comido y cenado, alcanzándose un deleite á otro, esté lleno de penas. Que en el infierno, donde hay tantos tormentos, no sienta gusto el pecador, no es de maravillar; pero que en esta vida no le tenga, en medio de su felicidad, gran misterio es, gran mal es de la felicidad mundana y de todos sus contentos que no dé lugar á un contento verdadero. Pero es providencia divina que así como los Santos que despreciaron todo lo temporal tenían en medio de grandes tormentos á su alma hecha un cielo de placer y gozos, como san Lorenzo, que entre brasas tenia en su corazon un paraíso; así tambien el pecador, que no estima ni ama sino solo lo temporal, tiene en medio de sus regalos pena, y entre sus felicidades una vida de infierno anticipado al que despues de muerto ha de tener. Son tan grandes las pesadumbres que ocasionan los bienes de la tierra, que oprimen al que mas posee de ellos, y le cierran la puerta á toda alegría, dejándole en una noche lóbrega de tristeza y sentimiento. Esto se le representó al profeta Zacarías (3) cuando antes que viniesen los demonios para llevar á una region extraña en la tierra

(1) Tul. in Tuscul. q. — (2) Boet. lib. de consolat. — (3) Zach. iv.